



UNIVERSIDAD ITINERANTE DE RESISTENCIA EN HAITÍ
INIVÈSITE ITINERAN REZISTANS AN AYITI
ITINERANT UNIVERSITY OF RESISTANCE IN HAITI

Una Llamada para la Solidaridad con el Pueblo Haitiano, 16/7/21
(English version below)

Los gobiernos y medios de comunicación han afirmado que, una vez más, Haití se encuentra en el centro de una crisis, esta vez por el asesinato del ex presidente Jovenel Moïse el 7 de julio. En realidad, Haití ha estado en crisis desde la posesión de Moïse como presidente en febrero de 2017.

La verdad es que Moïse fue víctima del caos y del crimen organizado a los que él mismo abrió la puerta. Desde el inicio de su presidencia, empezó sistemáticamente a dismantlar las instituciones democráticas, dando cada vez más espacio a una mafia nacional e internacional. Llamándose "Después de Dios, yo," ni una vez permitió elecciones. Moïse se mantuvo ilegalmente en el puesto hasta su muerte, pues su mandato constitucional había vencido en febrero de 2021. Sin elecciones parlamentarias, todos los escaños vencieron y desde enero de 2020 la institución no existió más. Tampoco permitió elecciones para alcaldes; puso a sus propios representantes en esos cargos. También suspendió el sistema judicial. Gobernó solo a través de decretos, violando cada vez más las libertades de los ciudadanos. Reorganizó a la policía para que respondieran exclusivamente a él, e importó mercenarios colombianos altamente armados -ex militares- usando la represión para mantener el control autocrático.

Fue sobre todo en este último aspecto en el que Moïse fue su propia víctima. El listado de actores haitianos y extranjeros involucrados en el complot para matarlo es largo, pero parece que fueron los ex soldados colombianos, que Moïse usó para su propia protección, los que cometieron el acto.

Denunciamos el nuevo golpe de estado que sucedió tras el asesinato de Moïse. Su régimen representó una nueva fase de la histórica crisis estructural de explotación por las élites y por la dominación de los poderes occidentales; de hecho, hay un consenso popular entre la población de que Moïse fue una marioneta de los EEUU. La suspensión de las elecciones y la continuidad ilegal de su puesto fueron aprobadas por la Administración Biden. Moïse propuso un referéndum para cambiar la constitución haitiana, ilegalmente, concentrando todo el poder en el presidente, en un mimetismo de los antiguos dictadores. Muchos sectores de la población rechazan esa iniciativa tan fuertemente que, al último minuto, Biden se pronunció en contra.

Es evidente el uso premeditado de este vacío de poder para establecer otro gobierno ilegítimo y violento. La declaración de "estado de sitio" y la promulgación de la "ley marcial" apenas unas horas luego del asesinato, por un supuesto primer ministro que nunca tomó legalmente los cargos, lo evidencian: se imponen condiciones abiertamente dictatoriales. El ejército reemplaza a la policía en las acciones de seguridad

pública, libertades del estado de derecho (como la circulación, la manifestación y la expresión) quedan fuertemente restringidas, los medios de comunicación están

controlados, se ha establecido el toque de queda, los tribunales civiles han sido reemplazados por tribunales militares, y se aumenta la vigilancia de la población.

Esto representa un aumento de la criminalización de movimientos sociales y de los sectores más desfavorecidos. Bajo la administración de Moïse, hubo 13 masacres, más de 10.000 personas fueron desplazadas debido a los contextos de violencia, y violaciones colectivas y secuestros fueron constantes.

Todo indica una gran estrategia de manipulación e intervención internacional, que solo aumentará la pobreza, la inseguridad, y la inequidad. Los Estados Unidos, el ONU, y otros actores extranjeros que no tienen ningún poder gubernamental en Haití piden una convocatoria de elecciones para este año, en un momento en que las pandillas controlan aproximadamente 60% del territorio nacional, y cuando la seguridad es tan frágil que aún un presidente puede ser sencillamente torturado y asesinado en su casa. Las organizaciones en la sociedad civil insisten en que las elecciones son imposibles dentro de estas condiciones confusas y con ausencia total de instituciones legítimas operando plenamente. En cambio, los movimientos sociales y ONGs progresistas llaman para un diálogo haitiano abierto e inclusivo, con mecanismos participativos claros, donde todos los interesados puedan participar en la construcción de acuerdos.

Deploramos que la ONU decidiera reconocer como su interlocutor -sin ninguna consulta con el pueblo haitiano- a un antiguo primer ministro que había sido destituido por Moïse y que no tiene ninguna autoridad. Resulta altamente preocupante el pedido de fuerzas militares estadounidenses realizado por el primer ministro de facto -por ahora sin respuesta positiva. También es preocupante que el gobierno estadounidense haya enviado misiones de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y el Departamento de Seguridad Nacional a Haití; una investigación del asesinato realizada por los EEUU no tiene ninguna base legal y tiene menos credibilidad aun porque algunos de los sospechosos de ser responsables del crimen trabajaron como informantes para la FBI y la Agencia de Control de Drogas (DEA) del mismo EEUU, y fueron entrenados por los EEUU cuando estaban en el ejército colombiano.

Saludamos al heroico pueblo haitiano que trata de sobrevivir y construir el camino a seguir. Su fuerza y valentía -frente a los riesgos y el dolor que nunca deberían ser suyos- son ejemplares. Deploramos esta nueva ola de sufrimiento que se les impone desde arriba y desde fuera de sus fronteras. Nos sumamos a los movimientos sociales haitianos en llamar a todas las personas conscientes a usar todo su esfuerzo posible para apoyar al pueblo, para que tengan la seguridad y el bienestar necesarios mientras sobreviven y resisten otros intentos de controlar su país. Llamamos a la solidaridad global con la reivindicación de los ciudadanos para el restablecimiento de la democracia y con las estrategias que decidan adoptar al respeto. De manera categórica los movimientos sociales haitianos piden que sus amigos en los diversos países presionen a sus respectivos gobiernos para que de forma explícita Haití no sea tratado como un protectorado; es especialmente importante para los de los EEUU.

Si desea obtener más información, únase al debate en línea del 21 de junio: “Dos semanas después, ¿qué perspectivas sobre Haití?” Puede registrarse [aquí](#).

Compartimos plenamente las palabras de Kettly Alexandre de la Universidad Itinerante de la Resistencia en Haití (UNIR) y de la sección de mujeres del Movimiento de Campesinos de Papay (MPP): "Solo el pueblo haitiano puede decidir su futuro, pero es esencial contar con la solidaridad de los movimientos sociales internacionales y sus verdaderos amigos."

Desde la comite de coordinacion de la Universidad Itinerante de Resistencia en Haití:

- Kettly Alexandre, Mouvimiento de las Mujeres de Papay, Haiti
- Beverly Bell, Instituto de Estudios Políticos (para identificacion solamente), Mexico
- Nixon Boumba, Movimiento Popular Democrático, Haiti
- Milosten Castin, Acción para la Reforestación y Defensa Ambiental, Haiti
- Gustavo Castro, Otros Mundos Chiapas, Mexico
- Deborah Etienne, US/Haiti
- Juan Houghton, Corporación Ensayos para la promoción de la cultura política, Colombia

A Call for Solidarity with the People of Haiti, 7/16/21

The media and governments are saying that Haiti finds itself at the center of another crisis, this time for the assassination of the ex-president Jovenel Moïse on July 7. In fact, Haiti has been in crisis since Moïse's inauguration in February, 2017.

The truth is that Moïse was the victim of the chaos and organized crime to which he himself opened the door. Since the commencement of his presidency, he began to systematically dismantle democratic institutions, instead giving more latitude to the national and international mafia. Calling himself "After God," he never allowed one round of election, at any level, to take place. He himself stayed illegally in his post until his death, even though his constitutional mandate had expired in February, 2021. In the absence of parliamentary elections, all the seats became empty and the institution stopped functioning in January, 2020. Neither did he allow mayoral elections to proceed, instead putting his own representatives in towns around the country. He destroyed the judicial system, as well. He governed exclusively by his own decrees, steadily eradicating the liberties of the citizenry. He reorganized the police so that the force responded only to him, and imported highly armed Colombian mercenaries, ex-soldiers who used repression to enforce his autocratic control.

It was this last element, more than anything, in which Moïse was his own victim. The list of Haitian and foreign actors involved in the plot to kill him is large, but it appears that the Colombian mercenaries, which Moïse used for his own protection, did the deed.

Moïse's regime represented a new phase in the historic structural crisis of exploitation of the elite and domination by Western powers. The population held a consensus that Moïse was a puppet of the US. The suspension of elections and the illegal continuation of his post were approved by the Biden Administration. Moïse proposed a referendum to change the Haitian constitution – illegally – concentrating all power in the president, in mimicry of former dictators. Many sectors of the population organized and rejected this initiative so strongly that, at the last minute, Biden opposed the plan.

We denounce the coup d'état which has followed the assassination, creating illegitimate and violent power. The declaration of a "state of siege" and martial law occurred only hours after the assassination, by an appointed-but-never-confirmed prime minister. The "state of siege" imposes openly dictatorial conditions, such as: the military replacing the police in public security, liberties of the state of law (such as circulation, demonstration, and expression) being strongly restricted, media being controlled, curfew being mandated, civil tribunals being replaced by military ones, and the increase of surveillance of the population.

This represents a continuity of the criminalization, by the regime, of social movements and of resource-poor and excluded people. Under Moïse's administration, for example, thirteen massacres of seven or more people occurred, more than 10,000 people were displaced by violence, and gang rapes and kidnappings were constant.

All this indicates a strategy of domestic manipulation and international intervention which will aggravate poverty, insecurity, and inequality. It will reproduce the absence of power and rights that belong only to a small elite and imposed governments. This is why Haitians have never been won a better future for themselves and their country.

The US, the UN, and other foreign actors who have no governmental authority in Haiti have called for the convening of elections for this year, at a time when armed bands control approximately 60% of the national territory, and security is so fragile that even a president can be easily tortured and murdered in his home. Organizations of civil society insist that elections are impossible within these confusing conditions, with the complete absence of functional and legitimate institutions. Instead, social movements and progressive NGOs call for an open and inclusive Haitian dialogue, with clear, participatory mechanisms, where all who wish can participate in creating accords.

We deplore that the UN has decided whom it recognizes as its Haitian intermediary – a former prime minister whom Moïse fired and who has no authority – with no consultation from the Haitian people. We are highly disturbed that the de facto prime minister asked for an invasion of US armed forces – without a positive response from the US, for now – and that the US has sent in the FBI and Department of Homeland Security. The investigation of the killing by the US has no legal authority and even less credibility, because some of the arrested suspects work as informants for the FBI and DEA and because the US trained some of the former soldiers suspected of killing Moïse.

We salute the heroic Haitian people who struggle to see and construct their path forward. Their strength and courage – in the face of risks and pain that should never be theirs – are exemplary. We deplore this new wave of suffering imposed from on high and from outside their borders. We join Haitian social movements in calling for all conscious people around the world to use their strength to support the Haitian people, so they can have the necessary security and well-being as they resist other plans for controlling their country. We call on global solidarity with the desiderata of the citizens for the reestablishment of democracy, and with the strategies that they want to use toward this end. Most emphatically of all, social movements ask their friends to focus on the policies of their

governments vis-à-vis Haiti, so that their nation will not be treated as a protectorate. This is especially important for people in the US.

If you would like to learn more, please join the online discussion on June 21: “Two Weeks Later, What Perspectives on Haiti?” You can register [here](#).

We echo the words of Kettly Alexandre, of the Itinerant University of Resistance in Haiti and the Movement of Peasant Women of Papay: “Only the Haitian people can decide their future, but it is essential that we can count on the solidarity of international social movements and their true friends.”

From the Coordinating Committee of the Itinerant University of Resistance in Haiti:

- Kettly Alexandre, Movement of Peasant Women of Papay, Haiti
- Beverly Bell, Institute for Policy Studies (identification purposes only), Mexico
- Nixon Boumba, Popular Democratic Movement, Haiti
- Milosten Castin, Action for Reforestation and Defense of the Environment, Haiti
- Gustavo Castro, Other Worlds Chiapas, Mexico
- Deborah Etienne, US/Haiti
- Juan Houghton, Teaching for the Promotion of Political Culture, Colombia